JOSÉ CAMPO-ARANA

¡TIERRA!

CUADRO LIRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. ANTONIO LLANOS

MADRID: 1879
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

¡TIERRA!

CUADRO LÍRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO

LETRA DE

DON JOSÉ CAMPO-ARANA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANTONIO LLANOS

Representado por primera vez en el Teatro de la Zarzuela el 4 de Octubre de 1879.

Al Sr. D. Pizarro

Su amigo agradecido y affmo

Campo Arana

MADRID. 1879
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

REPARTO

PERSONAJES.		ACTORES.
RODRIGO.................	Sta.	Soler Di-Franco.
COLON....................	Sr.	Palau.
FRAY ANTONIO......		Dalmau.
ANDRÉS....................		Banquells.

Marineros.—Soldados.

ÉPOCA 1492.

ACTO ÚNICO.

Cubierta de la carabela «Santa María»: en el centro, y en segundo término, el arranque de un palo que vá á esconderse entre las bambalinas. Al fondo el bauprés. Amarras, sacos y armas en diversos sitios. Delante del palo, la escotilla. Fondo marino.
Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CORO de marineros: ANDRÉS.

(Al levantarse el telon, aparecen los marineros y soldados divididos en corrillos unos, otros echados, otros paseando; poco á poco van formando un grupo solo que se estrecha al salir Andrés).

UNA VOZ (dentro). Ah! de proa!
OTRA (id. id). Listo á virar.
UN CORRILLO. Ya la noche misteriosa
por do quiera cubre el mar;
muy en breve el nuevo dia
por Oriente asomará.
Ya la trégua concedida
con la noche vá á espirar,
y de tierra no aparece
ni vestigio ni señal.

OTRO CORRILLO. Si muere antes que el dia,
sobre la mar despierte.
¿Quién en el mar bravío
las naves guiará?
Si en pago á su falsía
le damos hoy la muerte,
¿quién de la madre pátria
el rumbo encontrará?

TODOS. La hora ya amigos está cercana
y ántes que el brillo de la mañana
llegue á lucir,
trégua al trabajo, quietos los remos;
venid y juntos decidiremos
si ha de morir.

ESCENA II.

Dichos. ANDRÉS.

ANDRÉS. (Apareciendo en el centro).
Sí; morirá. Escuchadme.

CORO. Amigos, escuchad.

ANDRÉS. Tras falsas promesas
de rico botin,
siguiendo á ese loco
llegamos aquí.
Las rudas tormentas
y el hambre y la sed,
si atrás nos volvemos
nos han de vencer.

CORO. Las rudas tormentas... etc.

ANDRÉS. Por loco le dieron
do quiera que fué;
por loco en su patria
le tienen tambien.

Sin norte vogamos
en medio del mar;
el fin de la tierra
tal vez cerca está.

CORO. ¡El fin de la tierra
tal vez cerca está!

ANDRÉS. Allí con ronco estrépito,
en ráudo torbellino
que arrastra en su corriente
cuanto llegó á encontrar,
en un abismo horrendo,
sin fondo y sin orillas,
hirvientes se derrumban
las aguas de la mar.

CORO. ¡Qué horror! Volvamos presto,
volvámonos atrás.

ANDRÉS. ¡Muera Colon!

CORO. ¡Muera!
Y dueños de las naves el rumbo volveremos
á ver de nuestra pátria la costa aparecer.

ANDRÉS. Escuchad, escuchad.
De telas, plata y oro
rico tesoro,
las naves extranjeras,
ya prisioneras,
humildes nos darán.
De amor dulces placeres
bellas mujeres
de Italia y de Turquía,
nuestras un dia,
amantes nos darán.
Y entre el estruendo de la pelea
y las caricias de la mujer,
será la vida báquico ensueño

de amor, de glorias y de placer.
CORO. Y entre el estruendo de la pelea... etc.
ANDRÉS. Del mar, ya sin temores,
libres señores,
si más ganar queremos,
dueños seremos
de Túnez y de Argel.
Y allí, siempre luchando,
siempre gozando,
del Africa altanera
la costa entera
podremos conquistar.
Y entre el estruendo de la pelea... etc.
CORO. Y entre el estruendo de la pelea... etc.
TODOS. La hora ya, amigos, está cercana,
y cuando el brillo de la mañana
llegué á lucir,
el ciego loco que en su manía
hácia la muerte nos conducia,
ha de morir. (Vanse.)

ESCENA III.

RODRIGO. FRAY ANTONIO.

RODRIGO. ¿Oís? No hay esperanza.
F. ANTONIO. ¿Por qué? Yo en Dios confío.
RODRIGO. De sangre y de matanza
arde en su pecho el brío.
F. ANTONIO. Dios, que la mar enfrena,
su furia contendrá.
RODRIGO. ¡Quién me dijera, el dia
que nos unió la suerte,
que de Colon tendria

que presenciar la muerte!
Mas no, que antes que él muera,
matando moriré. (Pausa.)
Huérfano, solo, errante,
soñando con la gloria,
de dicha ni un instante
guardaba en mi memoria.
Viendo á mis pies, tranquilas
las olas murmurar,
el llanto mis pupilas
sentia yo empañar.
Le ví, su noble frente
por el pesar nublada,
fija la vista ardiente
sobre la mar rizada,
errante y desvalido
soñaba como yo;
y á mi dolor rendido
la mano me tendió.
Fiel desde aquel instante,
por santa fé guiado,
en su luchar constante
yo combatí á su lado.
El me ciñó este acero
que tanto ambicioné,
y si por él yo muero
contento moriré.

F. Antonio.

Su pecho generoso, aun de la edad primera,
guarda la llama pura de gratitud y de amor.

Rodrigo.

Mi pecho agradecido guarda para él entera
ciega pasion ardiente que anima mi valor.
Mas ved, la noche avanza

la hora se aproxima.
¿Qué hacer?

F. ANTONIO. Una esperanza
sólo nos queda.

RODRIGO. Hablad.

F. ANTONIO. Protegido de la noche
por la densa oscuridad,
con sigilo y evitando
que álguien pueda recelar,
una barca salvadora
prevenida echad al mar;
otra nave abordaremos
y Colon se salvará.

RODRIGO. Dios, la idea, padre mio,
desde el cielo os inspiró;
ya está en salvo, ya no temo
de esos tigres el furor.

F. ANTONIO. Yo entre tanto á los marinos
su perdon imploraré,
procurando la esperanza
en su pecho mantener.
Invocando el santo nombre
de la pátria y de la fé,
nuevo plazo á su venganza
con mi ruego alcanzaré.

LOS DOS. Marchad; en vuestra mano
está la salvacion.
Que el cielo nos bendiga,
que nos ayude Dios. (Vánse.)

ESCENA IV.

(La escena queda sola. Gran preludio. Aparece Colon por la escotilla).

COLON. ¡Noche oscura! ¡Triste noche!
Duerme el mar callado y quieto.
¡Duerme, y guarda mi secreto!
Ah! ¡Qué cruel tranquilidad!
Esa calma es mi martirio...
De mi muerte la hora avanza;
ya no queda una esperanza...
¡Vientos! ¡Olas! ¡¡Despertad!

Estrella misteriosa, del navegante guía;
tú, que mi paso incierto conduces sobre el mar,
d me si loco estaba, si mi ambicion mentía,
si era no más delirio lo que llegué á soñar.
Tú, que cercana acaso de Dios al alto asiento
mi altivo pensamiento llegaste á descubrir.
Oye mi ruego, y dime si es que Dios ha dejado,
con oculto designio, su obra sin concluir.
Mas no; su ley respeta
la tierra como el mar;
mi empresa no es locura,
lo que soñé es verdad.
Tal vez la bruma densa de la mañana,
donde veré perderse la nave al espirar,
me oculte con su velo la tierra ansiada
á que la muerte fiera me impedirá llegar.

(Se sienta sobre una amarra y queda con la cabeza entre las manos.—Amanece.)

¡El dia! ¡La muerte!
¡Hijos! ¡Sueños! ¡Adios!
¡Señor, á tí me entrego!
¡Señor, piedad!

VOZ DENTRO. ¡Traicion!

ESCENA V.

TODOS.

(RODRIGO, espada en mano y perseguido por el coro, aparece en escena y se pone delante de COLON. FRAY ANTONIO, que viene entre ellos, hace lo mismo. Gritos, agitacion, tumulto.)

CORO. ¡Traicion! ¡Al arma! ¡Al arma!
¡Muera! ¡Traicion!

RODRIGO. ¡Atrás!

ANDRÉS. El infame nos queria
á la muerte abandonar.
Ved la barca.

F. ANTONIO. ¡Se ha perdido!

COLON. Mas, ¿qué ocurre? Hablad.

CORO. Hablad.

ANDRÉS. La barca que flota
sujeta á la nave,
bien claro denota
su negra traicion.
Mirando perdida
su loca esperanza,
pensaba, en la huida,
hallar salvacion.

CORO. Colon nos ha vendido,
que pague su traicion.

RODRIGO. La luz de la aurora,
que apenas naciente
los cielos colora,
mi plan delató.

COLON. Salvarme querian,
intento fué vano,
si Dios no me ayuda
ya no hay salvacion.

F. ANTONIO. Ya todo perdido,
murió la esperanza,
que Dios no ha querido
oir mi oracion.

ANDRÉS. La barca que flota, etc

RODRIGO. En este amargo instante,
en medio del dolor,
volved á mí los ojos,
dadme la bendicion.
Ella á mi fuerte brazo
dará nuevo valor:
yo moriré primero
que lleguen hasta vos.

CORO. Colon nos ha vendido,
que pague su traicion.

F. ANTONIO. (Adelantándose con el crucifijo en la mano)
Temed del cielo la justa cólera,
temed las iras del alto Dios;
si vuestra mano la sangre vierte,
caerá en vosotros su maldicion.

CORO. (Conteniéndose.)
Si nuestra mano la sangre vierte,
caerá en nosotros su maldicion.

F. ANTONIO. Jamás alcanza piedad del cielo
quien en la tierra piedad negó,
y de su crímen terrible pena

será la eterna condenacion.

ANDRÉS. (Adelantándose.)
El plazo se ha cumplido
que él mismo nos pidió;
él solo ante los cielos
su muerte decretó.
Ya viéndose perdido
intenta una traicion;
pagar la pena debe
de loco y de traidor.

CORO. Pagar la pena debe
de loco y de traidor.

ROD. Y COL. Adios, mentidos sueños
de gloria y explendor;
ya no os veré cumplidos,
no lo ha querido Dios.
¡Adios, fantasma hermoso
de un mundo engañador;
adios, soñada tierra,
amada pátria, adios!

F. ANTONIO. Temed de Dios la cólera,
temed su maldicion:
si vuestras manos mancha
un crímen tan atroz,
en vano ante él postrados
implorareis perdon:
piedad pedirá en vano
el que piedad negó.

CORO. Burlar nuestro encono
pensaba en la huida;
él mismo comprende
que no hay salvacion.
Vengar es preciso
su vil abandono:

que pague al momento
su negra traicion.

CORO. (Sacando las espadas y avanzando sobre Colon.)

¡Muera el genovés! ¡Muera!

VOZ DENTRO. ¡Tierra!

(El coro se detiene y aparta bajando las armas, y queda inmóvil un momento. Coro de grumetes y soldados salen por las escotillas en tropel; unos se dirigen á las bandas, otros á las járcias etc., y agitando los sombreros y las armas, saludan á la tierra. El dia rompe; empieza á distinguirse la costa, que poco á poco va haciéndose más visible.

F. ANTONIO. (Como un reproche al coro.) ¡Tierra!

COLON. (Alzando los brazos al cielo.) ¡Señor!

CORO. (Cayendo de rodillas.)

Olvida nuestro crímen
y dános tu perdon.

COLON. Dudar de mí pudisteis,
mas no dudar de Dios;
pedidle que os perdone
como os perdono yo.

CORO. ¡Viva Colon!

(El sol ilumina toda la escena, cada vez con mayor intensidad. La tierra se aproxima.)

F. ANTONIO. Ya brilla en el Oriente
del sol la clara luz;
venid y aquí postrémonos
todos ante la cruz.

(Algunos soldados vienen á reunirse con el Coro central, otros permanecen en las jarcias; todos se descubren y arrodillan.)

Colon. Rodrigo. Fray Antonio. Andrés y Coro.

Señor, por tí luchamos,
por tí vencer queremos,
tu voz es nuestra guía,
la fé nuestro valor.
En pago á tu clemencia,
nosotros llevaremos
do quiera el pié pongamos
el nombre del Señor.

CUADRO.—TELON.

FIN DE LA OBRA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

A pluma y á pelo.—Pasillo en un acto. (1)

El último cuadro.—Drama en cuatro actos. (2)

Perro, 3, tercero izquierda.—Juguete en un acto. (3)

¡Chiton!—Idem, idem. (3)

Torrelaguna.—Idem, idem.

Las medias naranjas.—Idem en dos actos. (3)

El domador de fieras.—Zarzuela en un acto. (3)

El alma en un hilo.—Idem en dos actos. (1)

El paño de lágrimas.—Comedia en dos actos. (1)

Las orejas del lobo.—Juguete en un acto.

La clave.—Zarzuela en dos actos. (3)

Despues de la boda.—Comedia en tres actos.

Casado y con hijos.—Juguete en un acto.

Las penas del Purgatorio.—Comedia en tres actos. (4)

María Stuardo.—Imitacion de la célebre obra de Schiller, en tres actos y cuatro cuadros.

---

(1) En colaboracion con D. Cárlos Coello.
(2) En colaboracion con los Sres. Ramos y Casani.
(3) En colaboracion con D. Miguel Ramon Carrion.
(4) En colaboracion con D. José de Fuentes.

cam–

Esta obra se halla de venta en las principales librerías al precio de 4 rs.

Para la partitura dirigirse á su autor D. Antonio Llanos. Teatro de la Zarzuela.

Los comisionados de la galería *El Teatro*, son los encargados de cobrar los derechos de representacion del libro; y los de la *Administracion lírico-dramática*, los de la música.